

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Precios de suscripcion.—(Tirada especial.)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. . 3 ptas.	
Semestre. 4'50 »	Semestre. . 5 »	Un año. . . 15 ptas.
Año. . . . 8 »	Año. . . . 9 »	

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: DANIEL ORTIZ.

ADMINISTRACION:

RAMALLERAS, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
DESPACHO de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica) en Barcelona 2 ctos.
» » » » fuera de » 0'10 pta.
» » » » (tirada especial) en toda España 0'25 »

MADRID.

Con motivo de la discusión sobre asuntos de Cuba, los aguadores habían pensado acudir al Congreso para ilustrar la opinión del ministro de Ultramar, que buena falta le hace, pero luego han sabido que no se trataba de las cubas de la fuente, sino de la otra Cuba donde se cria el tabaco, la guayaba, los sotolongos y demás voluntarios aguerridos.

Una comision de aguadores acudió, sin embargo, á enterarse de la actitud del conde de Toreno, su ilustre y abundoso paisano, y allí supo con regocijo que el presidente de la cámara volvia á estar dentro de la situación, como el ballenato dentro del agua.

Ya ha desaparecido su irascibilidad; ya come como su tal cosa... ¡Bendigamos al cielo!

Hay que convenir en que el joven Pidalet ha puesto al servicio del gobierno, toda la influencia que ejerce en la córte celestial, para que ésta realizara el milagro.

Pidalet se encomendó al Corazon de Jesús; celebró despues una conferencia con Maria Santisima, y ¡cátate á Toreno hecho otra vez presidente del Congreso de los diputados!

El había estado diciendo, con su terquedad asturiana: —Es inútil que me jueguen. Aunque caigan jayos, yo me jeristo á pesidij.

Pero se presentó en su casa el agraciado Silvela, en calidad de ángel mensajero del Señor (que es D. Antonio) y Toreno creyó oír una voz celestial que le decía:

—Paco, vuelve á empuñar la campanilla; Paco, desincomódate, que en el tomar no hay engaño y siempre son seis mil duros de sueldo y coche; Paco, tú eres un conservador de los legítimos y no está bien que un conservador suelte la tajada.

Entonces Paco se convenció de que aquella voz venia de arriba directamente, y por no darle un feo al Espíritu Santo, metiése á presidente otra vez.

Esta salvadora resolucion no ha sido notada por ahora en los círculos bursátiles, pero en cambio la disciplina del partido conservador no ha sufrido detrimento.

Preciso es confesar que si nos faltara esta disciplina, no podríamos vivir nosotros los hombres de órden que tenemos algo que perder.

¿Puede haber cosa más grata que contemplar á D. Antonio, nuestro segundo padre, como quien dice, dictando órdenes, levantando la palmeta y llamando «bruto» á aquel que se desmanda?

El día que á D. Antonio se le meta en la cabeza cojer el sol y llevarse para su casa, se había acabado el calor y la luz y todo en este planeta, que habitamos por la condescendencia del presidente del consejo de ministros.

No hay quien pueda con don Antonio, y cuentan que el mismo Dios, omnipotente y todo como es, no hace nada sin su permiso.

A lo mejor, los labradores hacen rogativas para que llueva y entonces el Hacedor va y pregunta á D. Antonio: —Señor de Cánovas ¿puedo mandar llover?

¿Tiene algo extraño que el que maneja los elementos á su capricho, maneje á Toreno y se lo coma con patatas el día que se le antoje?

Continúa el presidente del Senado dando muestras elocuentes de las dotes que le adornan como conde y como presidente.

Además de este conde, nos ha salido otro, en clase de secretario, que regaña á los senadores, como si fuera una persona mayor, é interrumpe con acento de autoridad á los que se atreven á increpar al gobierno.

Hablaba la otra tarde el Sr. Güel sobre la supresion del petróleo en el cuerpo de guardia del ministerio de la Guerra, disposicion salvadora de D. Jenaro, y el aludido conde y secretario cogió el reglamento, como si fuera á tirárselo á alguno á la cabeza, y se puso á leer un artículo con voz campanuda.

—Pero, señor presidente...—decía Güel.

—Silencio—contestaba el secretario y título de Castilla.

—Es que...

—Aquí no habla nadie mas que yo, mayormente—añadió el título.

Los senadores temblaban, algunos por exceso de edad, otros por miedo, y no pocos por la indignación que les causaba la conducta del secretario.

—¿Quién es V. para interrumpirme?—preguntó Güel.

—¿Qué quién soy yo? Pues yo, soy yo.

—Claro—dijo sentenciosamente el presidente.

Entre tanto, D. Jenaro trataba de buscar en su magin argumentos contundentes con que combatirlos del senador republicano. ¡Cuidado si habla bien el señor Quesada!

«Señores—decía el ministro sudando cada gota como una cartuchera—Es verdad... que mientras era yo general en jefe del ejército del Norte... se me sublevaron... las tropas en Santo Domingo de la Calzada... pero... hay que tener en cuenta que yo... que yo no estaba allí. Si estuviera... es fácil que se hubieran sublevado lo mismo... Porque yo... porque yo... Señores... Porque yo he tenido la suerte, con la ayuda de Dios... con la ayuda de Dios... con la ayuda de Dios... de dominar aquella sublevaron... Señores... de dominar... en fin, yo no he solicitado ser ministro... ministro... en fin... señores... he dicho.»

Unos cuantos senadores ministeriales iban á aplaudir la elocuencia del ministro, pero les dió rubor y se limitaron á estrecharle la mano con efusión.

—V. es uno de nuestros primeros parlamentarios—le dijo uno.

—V. habla como un génio de la clase de capitanes generales—le dijo otro.

—¡Viva V!—añadió un tercero.

Y D. Jenaro, llenc de emociion, contestaba encogiéndose de hombros:

—Pues mire V. lo que son las cosas. Ni siquiera venia preparado.

Separadamente de estas amenidades parlamentarias, hay en la vida política sucesos que tambien regocijan el ánimo.

Y sino, ahí están los izquierdos que no me dejarán mentir.

Todos los días viene una nueva disidencia á dilatar las luchas cómico-líricas que se desarrollan en el seno del partido ó partida, ó lo que sea.

El general Lopez detesta cordialmente al impúbere don Cristiano; Montero mira á Moret de mala manera; Moret vive escamado entre Sardoal y Becerra, y el otro general de Alcolea (llamémosle Serrano) cuando vé la cosa mal parada, coje los bártulos y se va á Escañuela.

Los que sacan partido de estas disidencias son los sagastinos. ¡Así están ellos de satisfechos y orondos!

Ayer encontré á Leon y Castillo mucho mas gordo, y eso que ya lo era bastante, gracias á Dios.

El mismo Abascal, que parecia un limpia-tubos, va adquiriendo carnes de día en día, y sino fuera porque los centralistas no dejan que se desarrollen muchos otros individuos del partido, á quienes protege directamente Sagasta, el constitucionalismo seria estas horas una colectividad de atletas.

Pero Alonso Martinez y Vega Armijo y Gamazo que aparecen como subordinados respetuosos de don Práxedes, hacen cuanto pueden por esterilizar los esfuerzos de don Venancio y rabian de celos aparte cada vez que Gallon pronuncia en discurso trascendental.

—Celillos, nada más que celillos,— como dice el consecuente miliciano nacional Sr. Perez (D. Simon.)

Nada de teatros, ni de círculos literarios, ni de círculos religiosos, ni artistas, ni industriales.

Todo el interés de la semana se lo ha llevado la política, y como aquí la política está personalizada en don Antonio, puede decirse que él ha sido quien se lo ha llevado todo.

Esperemos con paciencia que llegue el día en que se lo lleven á él, metafóricamente hablando, todos los demonios.

JUAN BALDUQUE.

CARTAS CANTAN.

XXIV.

Aquí me tienes, amigo Martín, todo medrosico y encogido sin atreverme á resollar, porque son tantos los resuellos que me han metido en el cuerpo que me quitan las ganas de decir nada.

Sábelo por si lo ignorabas, vuelve á reproducirse algo de lo que hace más de un año me sucedió. Gentes que vienen á comerme, justamente en el preciso momento en que no estoy en la redacción. Esto me recuerda aquellas heroicidades de D. Camelo Fibra cuando teníamos las horas de trabajo de 4 á 6 de la tarde; siempre venia á meternos el resuello en el cuerpo á las 2 de la tarde ó las 9 de la noche. ¡Nunca se les encuentra decia simulando coraje. Y era que él no queria encontrarnos.

Algo de eso me pasa ahora tambien; vienen fuera de hora; llaman; no hay nadie y se van hechos unos brazos de mar de valor.

Uno, no de estos, sino de un género más inofensivo, es un conservador llamado señor Catalá que segun me dicen los amigos anda por ahí diciendo que EL BUSILIS es muy blanco (¡y yo que soy tan morenito!) y que me ha metido tres ó cuatro resuellos en el cuerpo. ¡Alabado sea Dios! Ni siquiera te hablaría de él porque es darle lustre y hacerle popular, sino fuera porque pertenece á la fraccion Fontrodona-Tort y esto ya merece un alfilerazo de vez en cuando. Se me olvidaba, ese señor es sastre; no te extrañe por lo tanto de que me recorte trajes. En cuanto á lo que dice es tan verdad como ahora es de noche y son las doce del día.

Y ahora que hablo de resolladores, por ese Madrid debe andar un diputado á Cortes de esta provincia que, segun me ha dicho un amigo que ha llegado de la coronada villa, tambien dice por ahí que me ha dejado tamañito. Si le ves le dices ¡ca! y le das memorias de mi parte. Es el Sr. Valentí.

Dejemos á un lado el «yo» satánico y vamos á cosas más amenas y entretenidas.

Aquí en un Circo de caballos que dirige un señor Alegria, que se está entristeciendo mucho, he visto un ventrílogo, como escribe *El Diluvio*, ó un ventríloco como escriben las demás gentes. Es una cosa curiosa. Sienta dos muñecos, macho y hembra, en dos sillones, y él colocándose detrás de ellos, les hace hablar y cantar y sostiene conversaciones y hacer un sin número de gestos.

Cuando yo lo estaba viendo me decía á mí propio: ¡Señor, Señor, yo he visto algo parecido en otra parte! Y comencé á recordar, y efectivamente se me vino á la memoria una escena que había presenciado en el teatro del Liceo. Unos huéspedes ilustres presidian una funcion y detrás de los sillones, como el ventríloco Okill (que así se llama el que aquí tenemos), dirigiendo la palabra ora á uno, ora á otro y haciéndoles hablar, se hallaba el incomparable é ininteligente é inaguantable D. Rómulo Masca-

ró, presidente de nuestra Diputación provincial y uno de los *pschutts* más manqués que se pasean por el pueblo.

Me hice cruces ¡Cómo! — me decía — así se falta al respeto debido á altas personas? ¡Así se echan por tierra las consideraciones que se merecen los altos rangos y ringorringos, permitiéndose esas parodias que desprestigian á autoridades provinciales y á algo más?

¡Ah, señor Okill-Mascaró, si estuviere V. á la altura de su misión no debería V. consentir un momento semejante espectáculo!

Yo bien sé á que á V. nadie le puede poner en caricatura porque sería retratarle á V.; ¿pero á los demás? Vamos, muévase V., hombre, ejerza su autoridad, ó sino quítese los guantes y arrógeselos al señor Alegría... que no le vendrán mal para sus *ecuyeres*.

Bien veo, amigo Martín, que esto será predicar en desierto; pero bueno es indicarlo por si pega.

Ya te habrá anunciado el telégrafo que mi amigo el escultural Luis Carreras ha sido condenado á una ligera pena pecuniaria por aquello del conde de San Antonio. El telégrafo tiene esos golpes de cuando en cuando. Hasta en cierta ocasión llegó á decirnos que mi amigo el candoroso Serrate había tenido una entrevista con varios jefes de la zarda, cosa que nos tuvo sin maldito el cuidado; pero eso hace hombre importante al agraciado.

Luis Carreras, que debe estar algo enfermo, porque de un tiempo á esta parte ya no dá consejos á Won Bismark, á Mister Glawstone y á la familia de Saboya, ha crecido mucho en la opinión pública con motivo de sus amistades con Boet y por lo que ha hablado de aquello que no era aquello del hijo del general Serrano; pero no hay motivo para que me lo lleven y me lo traigan por los hilos telegráficos.

Porque, vamos á ver ¿á quién interesa eso? A su familia y nada más. ¿Subió la bolsa porque Luisin ha salido bien? ¿hubo barricadas? ¿tembló el firmamento? Pues si no subió la bolsa, ni ha habido barricadas ni ha temblado el firmamento ¿á qué fin tratar de los asuntos particulares del futuro huésped de San Baudilio de Llobregat?

Vá á salir el correo y me apresuro á cerrar ésta y enviártela, en la seguridad que la recibirás porque no lleva dentro ningún billete.

Sin otro particular, soy tu afmo. amigo,
GALÍ. (MATÍAS)

LOS HÚSARES DE ROMERO.

(TIMO DADO Á CAMPOAMOR.)

Paco Romero el osado se encuentra asaz divertido de cien húsares rodeado, tomando café colado que él á ratos ha molido.

Los vé delante y detrás (á los húsares) y lleno de ellos y de algunos más, disimula, y muy sereno les hace hablar á compás.

Si un húsar se deslizaba, el pollo Paco Romero con un pase lo paraba, y riéndose exclamaba: — ¡No resbales, majadero!

Si otro calla vergonzante, vá y lo acosa como un galgo, y con plácido semblante grita: — ¡Adelante, adelante, majadero, dínos algo!

Y entrando un día, — ¿Qué tal? — le preguntó D. Anton. Y el macareno juncal le dijo: — Yo... de piston; pero estos chicos van mal.

Recibid mi parabien, replico la buena pieza; pero yo creo también que si el escuadrón tropieza, vos, Romero, no andais bien.

¿No fuera una ocupación más digna, hacer de momento entrar en el escuadrón á Pidal el mandilón y á Silvela el descontento?

Dudó Paco unos instantes, mas pudo al fin responder: — Sí; mas miradlo bien antes, porque ese par de tunantes nos van á echar á perder.

Yo que hecho muchos ensayos no me he atrevido á soñar ¡cien centellas y mil rayos! en poner á mis *cipayos* de acuerdo con ese par.

Y cuando esto profería, con tos de perro faldero cada húsar que allí había, parece que le decía: — ¡Majadero! ¡Majadero!

¡Tonto! — dijo — por deber callan los del regimiento; pero antes debí de ver que solo quieren «poder» y mandar á todo evento.

Y á los húsares sin duelo increpó de mil maneras, y les tiró de los pelos, y furioso y sin consuelo hasta los llamó *boqueras*.

Y añadió: — Ya que es verdad y Anton también lo *diquela*... ¡Viva la fraternidad! Desde hoy formo trinidad con Pidal y con Silvela.

EL CÓLERA.

El martes ¡día aciago! solo se habló del cólera en Barcelona.

Los partes del *Brusi* soliviantaron los ánimos de todos. ¿Vendrá? preguntaban unos. Indudablemente, replicaban otros.

Después de catástrofes como las de Alendia, inundaciones como las de Murcia y presidentes de Senado como el *Puño de Condeenrostro* solo nos faltaba el huésped ese. Pero ¿vendrá?

Yo por mi parte no lo creo.

Oigamos entretanto lo que decían algunos hablando sobre el particular.

En un Bolsin.

Bandolero 4.º — Está en Tolon.

Tunante 3.º — En Telon, querrás decir.

Papanatas 4.º — No prenunciais bien el francés; es en Tulon donde está.

Salteador 4.º — Yo por si acaso me he puesto á la baja.

Inocente 2.º — ¿Y si no fuera cierto?

Salteador 4.º — Lo es; la prueba es que ha bajado un entero.

Un cliente. — ¿Y no podría ser eso una redada de las muchas que nos tienden los banqueros?

Bandolero 4.º — No sea V. tonto; á estas horas ya se sabría.

El cliente. — Yo estoy *escamati*.

Inocente 2.º — ¡Pero si está en Tolon, luego pasará á Marsella y después lo tendremos aquí!

Salteador 4.º — ¡Mejor! Me he puesto á la baja con la grata esperanza de tener aquí el cólera.

En el café.

— ¿Pero de veras, D. Homobono?

— ¿No ha leído V. *El Diario de Barcelona*?

— Yo no leo más que *El Tomeguin*.

— Pues vea V. los partes. De ellos se desprende que lo han traído del Tonkin.

— O del Sudán.

— No; del Tonkin. Ocho mil personas han abandonado Tolon, que es donde ha sentado sus reales.

— ¿Pero es el cólera morbo?

— Esa es la duda. Unos dicen que es morbo, otros que es espo... po... espa... pa... espi... pi...

— Esporádico.

— Eso es. Yo ya he comenzado á tomar mis precauciones: he alquilado una quinta fuera de Barcelona y mañana me voy á ella con casi toda mi familia.

— ¿Cómo casi?

— Sí; porque pienso dejar aquí á mi suegra.

En el teatro.

— Por más que hagan Mario, Sanchez de Leon, Rossell, Romea y cuantos actores están en escena no me pueden quitar esta preocupacion.

— ¿Cuál?

— El cólera. He leído en un periódico, que está en Francia.

— Será el colerin ó la colerina.

— No, que es el colerazo. Siento un malestar. ¿Si iré á tenerlo?

— No seas tonta, mujer.

— Eso está bien pronto dicho, pero la aprension... Maridito, sácame por Dios de Barcelona; hazme ir á baños.

— ¡Imposible! los negocios...

— Pues déjame ir con mi primo Arturo; él me dará valor, él me consolará de tu ausencia.

— No seas niña.

— Anda, hombre, anda. ¿O es que quieres que pase á la categoría de *caso*?

— Pero el caso es que no te puedo acompañar.

— ¿Y mi primo?

— ¿Tu primo...? Mira, hija, prefiero que te dé el cólera.

En el paseo.

— ¡Don Enrique!

— ¡Don Judas!

— Cuánto me alegro de encontrarle á V. No puede usted imaginarse lo que he pensado en V. estos días ¿qué hará D. Enrique? ¿en dónde se mete D. Enrique? ¿si estará bueno D. Enrique?

— ¡Tanta bondad....!

— Sí; por aquel piquillo. Ya sabe V., todos somos mortales.... y como dicen por ahí que vá á venir....

— ¿Quién?

— El cólera....

— ¡Virgen de la Bonanova!

— He pensado que no estaria de más saldar nuestra cuentecilla. ¡Quién sabe lo que puede ocurrir!

— No está mal pensado; pero es el caso que hoy no tengo dinero.

— ¿Y mañana?

— Mañana si; aguardo á un amigo capitán de barco que entrará sin falta esta tarde en Barcelona.

— ¿Y de donde viene?

— De Tolon.

— ¡Ca.... ca.... carape!

— ¿Qué tiene V.?

— Que aunque me emplumen no le visito á V. mañana.... ¡Que no voy, ea!

— (De buena me he librado.)

En la Plaza-mercado.

— ¿Ande vas, Nela?

— Voy á ver si compro aquellos malicotonos y aquella lechuga.

— Yo, hija, no merco naa de eso. Los amos dicen que güena carne y güen pescan, porque va á venir el Sr. de Cólera.

— El cólera, tonta.

— Pus yo creía que me hacian comprar esto pa osequiar á ese señor, que se me desfiguraba un forastero.

— Es una enfermedad. Pero como á ti te dán dos duros pa la plaza puedes comprar cosas güenas; á mí solo me dan doce reales y entovia quieren que les traigan lo mejorcito. Voy á comprar aquellos malicotonos que parecen verdes y aquella lechuga que parece podría á ver si les dá el cólera á mis amos y revientan.

En una palabra, todos son comentarios y dimes y diretes con respecto al cólera.

Nosotros también hemos querido echar nuestro cuarto á espadas en este asunto.

Y solo vemos un medio de librarnos de la visita de este Judío errante:

Fumigar á todas horas y si es posible sacar de Barcelona aquel foco de miasmas que hay en uno de los rincones de la Plaza Real:

El Diluvio.

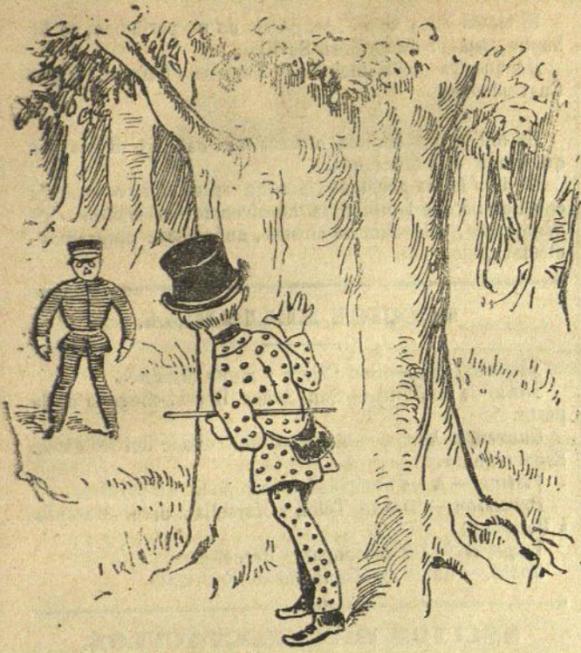
MONSTRUOSIDADES.

Toda la prensa barcelonesa, menos *El Diario de Barcelona*, el periódico que hablando de un descarrilamiento en que hubo multitud de víctimas decía *afortunadamente todos los coches son de tercera*, ha solicitado el indulto de los desgraciados militares de Santa Coloma de Farnés condenados á muerte por un delito político.

Nosotros somos de los que tenemos esperanza en que no se ejecute ese terrible fallo.

EL MÓNSTRUO Y MANOLO.

(CUENTO TRADUCIDO DEL ALEMAN.)



1.

Por allí viene aquel tipo.....



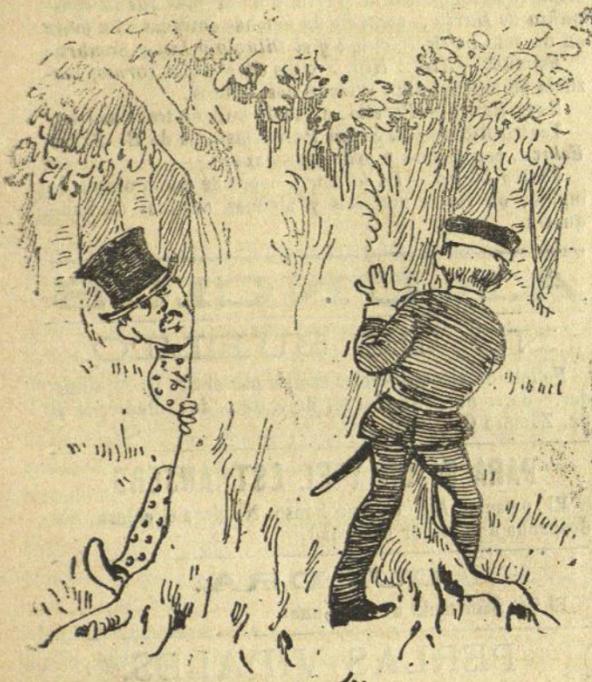
2.

Ya se acerca.....



3.

No me vé.....



4.

Jugamos al escondite.....



5.

¡ Valiente chasco le voy á dar!



6.

Entretente.



7.

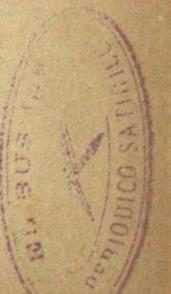
¡ Ajajay, qué regalo!



8.

¡ Toma canela!

NOTA. — La persona que ejecuta es Ruiz Zorrilla, y la que padece, Cánovas.



Pero si nos equivocásemos, tanto peor para los que tienen ojos y no ven.

Nunca la sangre ha cimentado cosa duradera.

En el Salon-Parés.

Alcozar-Tejedor.—Tiene expuesto una cabeza de mu-
jer; hay en ella buenas cualidades; está pintada con inte-
ligencia; hay pasta y buen color.

Baile y Amell.—Tres marinitas bastante flojas. Los
barcos de la mayor no están mal.

Urbiet.—Un paisaje... de comedor.

Torrescasana.—Dos cabezas exactamente iguales á las
de la granizada que ha expuesto en otras ocasiones. Nos
merecen el juicio que entonces emitimos.

Urgell.—¡Qué imaginación! ¡Cuánta novedad! ¡Qué
modo de crear más vertiginoso! Aconsejamos á nuestros
lectores que vayan á ver el paisaje que ha expuesto. Es la
diezmillonésima edicion.

¡Ya era hora!

Andaba yo buscando una excomunion y por fin me ha
tocado esa lotería.

D. Salvador Casañas y Payés, obispo de la Seo de Ur-
gel ha tenido la extrema delicadeza de excomulgar desde
el púlpito á *Las Dominicales, El Motin, El espejo del
clérigo, El Loro, La Mosca Roja* y *El Busilis*.

Así me lo escribe un amigo.

Por lo que á nosotros toca damos las gracias con toda
nuestra alma al venerable P. Casañas, y sino fuera irrever-
ente le gritaríamos ¡bis! ¡bis!

Esperamos del Sr. obispo de Barcelona otro tanto ó no
hay justicia en la tierra.

Las excomuniones las queremos nosotros á *pareles*.

¿Hablaban Vds. de hombres de dos ó tres naturalezas?
Pues aquí traigo al Sr. Leiro.

Este ex-federal manda la guardia municipal de Gracia,
es el inspector de consumos y además delegado del señor
gobernador.

¡Pobre señor Leiro! ¡le compadezco! Habrá cargo de
estos que le producirá lo menos quinientos *disgustos* al
mes.

El alcalde de Sevilla D. J. R. con una *pítima* de *búten*
en el cuerpo, promovió un escándalo en la ciudad de su
mando el jueves pasado por la madrugada, hiriendo á un
sugeto y lesionando á otro, de tal modo que tuvieron que
ser conducidos á la casa de socorro.

Esto es ser alcalde conservador; lo demás es ¡flan!

A ver, señor *Ique*, á ver cuando hace V. otro tanto.

Usted solo se ha contentado con poner bozal á las ca-
bras. ¡Qué miseria!

Decíamos en el número 65 hablando del escultor Señor
Atché:

«El mal ladrón» otra estatua suya, lo mejor que ha
hecho, tiene también sus defectos. Es abocetada y carece
de firmeza. Estos defectos no los vé generalmente la masa
del público, que suele impresionarse por lo que le habla á
los ojos. De todos modos, un aplauso á Atché.»

Y concluimos la crónica de las obras expuestas en el
Salon-Parés aquella semana con estas palabras:

«*Au revoir, monsieur Miquel y Badiá.*»

Este *revoir* es ahora. Nuestros lectores recordarán los
elogios desmedidos que tributó el Sr. Miquel y Badiá á la
obra de Atché; á creerle, aquello era el *non plus*. Nosotros
dijimos la verdad y el fallo del Jurado de la exposicion
madrialeña ha venido á darnos la razon.

Nos conviene hacer resaltar esto (sintiéndolo al mismo
tiempo por el señor Atché, á quien no hay que desvanecer
con muchos elogios), porque el Sr. Miquel y Badiá es
el dispensador de favores entre los artistas barceloneses y
levanta al que le parece y hunde al que le es antipático. El
público que compra, la gente gorda, lo vé todo por los ojos
del Sr. Miquel y Badiá y hora es ya de ir demostrando
que esos ojos en cuestion de pintura ven bastante mal.
Conque nos apuntamos una.

Llauder acepta el calificativo de *Quijote místico* que le
ha dado *La Vanguardia*.

Ya tenemos dos caballeros de la triste figura, Llauder y
el *Quijote mestizo* Mañé y Flaquer.

Como si dijéramos, el de Avellaneda y el de Cervantes.

Dice Pidal que defender la república en el Parla-
mento es cobarde, que más noble es defender con las ar-
mas en la mano á Carlos Chapa por las montañas.

Que es como si dijéramos que más vale ser tímido que
hombre de bien.

Cuando veo á Pidalet
que bufa y escandaliza,
me dá el cólera y el vómito,
y hasta la fiebre amarilla.

Si *EL BUSILIS* no estuviera tan mal con los colegas loca-
les á causa de cantar las verdades del barquero, les soli-
citaría una reunion con el objeto de pedir al Gobierno un
juez especial que entendiese en los abusos, robos y otras
cosas de que se lamenta todo Barcelona.

Este juez podía ser el Sr. Gil Maestre.

Yo no hago más que apuntar la idea. Si alguno menos
antipático á los colegas locales que yo la quiere llevar á
cabo, hará un favor á todos los ciudadanos.

Porque yo, si lo hago, me quedo solo. Las simpatías
solo las hallo en mi querido y respetable público.

De *El Diluvio*:

«Leemos en la seccion telegráfica de *La Dinastia*, lo
siguiente:

«Hemos recibido de nuestro corresponsal en Paris el si-
guiente telegrama, que publicamos íntegro y sin enmienda,
á fin de no incurrir en equivocaciones que podrian au-
mentar la gravedad que en si contiene:

«Paris 24, 40' 16' m.—Reina grandísima agitacion có-
lera declarado Tolón. Paris ayer veinte defunciones esta
capital. Autoridades tomado medidas higiénicas.»

Si este es cierto, nos extraña el silencio de nuestro acti-
vo corresponsal de Paris.»

Pues *EL BUSILIS* no lo extraña. Es que lo han sacado
de Paris como medida de precaucion.

Ideas sueltas de actualidad.

Si viniese el cólera quisiera que ningun médico me hi-
ciese caso.

Yo no temo al cólera, temo á la cólera... de mi sue-
gra.

De los que se enfadan mucho se dice que están *coléri-
cos*. Guarda, Pablo, de enfadarte ahora.

Come alimentos sanos y sustanciosos... si tienes dinero
para comprarlos. Si no, cómete lo que encuentres.

Dice *La Union* mestiza:

«Para la caída de la hoja fijan algunos la union de los
elementos liberales que pueden formar un gran partido.

El plazo está bien señalado, porque entonces habrá
muerto la izquierda, aquejada de tisis incurable.

Pero mal casamiento es el que se proyecta contando con
la muerte de uno de los cónyuges.»

¡Boquita de rosa, y qué gusto me das cuando hablas de
tisis!

¡Ni que fueras *EL BUSILIS*!

Toros.—La corrida que se dió el domingo pasado fué
casi buena. Los picadores estuvieron... como siempre. Al-
guno de ellos entre Pinto y Valdemoro. Los chicos paree-
ron bien. El hermano de Frascuelo, que creo que le lla-
man *Merluzá*, capeó magníficamente el quinto toro. En
cambio saboreó la gran grita cuando trató de matarlo,
pues nunca hemos visto más miedo unido á mayor inepti-
tud. *Cuatro dedos* dió una magnífica estocada al sexto; no
volverá á dar otra semejante. En los demás toros estu-
vo como su compañero, es decir, rematadamente mal. Murie-
ron diez y ocho ó veinte caballos. La direccion manca, co-
mo el director. La entrada casi un lleno.

La corrida del martes se mojó. Es la única vez que he-
mos visto á la Providencia dejar de su mano al Sr. Font.
En los tendidos muy poca gente. Los toros blandos; el
cuarto dió juego. Parearon bien todos, sobre todo el valien-
te y feo Ostion. Los matadores en competencia á ver cual
de ellos lo hacía peor; en esta noble lucha ganó *Merluzá*,
pues poco faltó para que le tirasen tiros. Doce veces pin-
chó al quinto toro, con miedo, descompuesto y sin arte.
Aconsejamos al Sr. Font que no los vuelva á contratar
como matadores, porque no han nacido para eso. Ni un
pase dieron mediano, y en cuanto á bailar... parecia que
tenian los demonios en el cuerpo. Para tirarse, unas veces
lo hacian desde la montaña de Monjuich y otras del Tibi-
dabo. No vimos el toro de gracia.

Nos han dicho que en alguna de las próximas corridas
estoqueará *Mazzantini*.

Habrá *entradini*.

A D. Camilo Fabra
robáronle el reloj;
ya no dará la hora
este pobre señor.
Por esto se presenta
de molde la ocasion
para esclamar, (con hache)
con el Código: ¡Oh!

Y sigue la inquina de *El Diluvio* contra el Nuevo Tea-
tro de Novedades.

A propósito de la inauguracion del Teatro-Ribas, que
también es muy bonito, deja correr la pluma que es un
gusto, emprendiéndola con los arquitectos, porque no debe
de tener entre ellos ningun suscriptor, y echando puntadas
á aquel coliseo.

¡Pero tienen la culpa los arquitectos y el propietario del
Nuevo Teatro de Novedades de que *El Diluvio* haya hecho
una plancha al hablar de capillas y de luz eléctrica y de
las mil tonterías que se le ocurrieron cuando se inauguró
este teatro?

Confiese V., señor *Diluvio*, que en cuestion de arte es
un zapatero y *EL BUSILIS* le dará la mano... despues que
V. se la limpie.

Dice un colega:

«Un jóven que, por razon de la lluvia ó sea por lo que
fuere, en lugar de asistir á la plaza de Toros, ayer tar-
de, trató de vender á ménos precio del que le costara,
una entrada de sombra que habia comprado, se vió atropel-
ladamente desposeido de dicho billete por un individuo
de la policia secreta vestido de paisano, quien al poco rato
disimuladamente lo pasó á manos de una mujer, esposa ó
amiga suya, y ésta lo vendió luego por una peseta á otro
sugeto.»

Aquí tienen Vds. un polizonte muy amante de la propie-
dad (agena) y de la familia (de contrabando).

Proponemos que le den algo.

Aunque no sea más que pasaporte para Tarragona (para
el colegio).

El clown Tony Grice, segun leo en un periódico, se ha
hecho matador de toros en Sevilla.

¿A que ya mata mejor que Frascuelo (mayor) y que
Cuatrodedos?

Un millon de francos ofrecen á la Patti en Rusia por
que cante seis funciones.

La diva no ha aceptado, porque antes quiere cumplir
con Perelló que también la ha ofrecido un *Millon... de
disparates*; coleccion de chistes, anécdotas, epigramas,
etcétera, etc., etc.

SECCION RELIGIOSA.

Santo del dia.—San Cólera y Santa Mieditis.

Santo de mañana.—San Señor Brusi, obogado de la
peste.

Cuarenta horas.—En casa del cuñado del sultan de
Esparraguera.

Visitas.—A las autoridades para pedir un indulto.

Procesion.—Desde Tolon á Marsella, desde Marsella
á Barcelona.

Vísperas.—De desocuparse Barcelona.

Gozos.—Entre los discipulos de Esculapio.

SECCION DE ESPECTÁCULOS.

Tivoli.—La zarzuela sin atadero *Gracia, San Gervasio
y Sarriú*, empeñada (no desempeñada) por la Junta di-
rectiva de una vía férrea.

Nuevo teatro de Novedades.—La compañía de Mario, y
siempre la compañía de Mario, y nada más que la com-
pañía de Mario, comedia de muchas entradas. La pieza
en un acto *La electricidad y el Diluvio ó Luz y Sombra*.

Español.—*Hip... Hip... o me dá el pollo Tormo*, zar-
zuela en muchos años y varios descalabros.

Ruen Retiro.—*Perelló*, zarzuela bufa en tres cuadros.

Teatro Ribas.—*El Salon Parés*, parodia de *El Salon*

Eslava, con buenos y malos parchazos.

Teatro Lírico.—*Dá la Hora*, ópera de un profesor de
inglés, en varios protestos y algunas corridas de ban-
quetas.

ANUNCIOS

NO TE SUELTO.

Folleto de circunstancias escrito por el Sr. D. Aquilino
de... de... de... de Herce, de... de... de... dedicado al
Sr. Zamora Caballero.

PARA GIJON Y EL ESTRANJERO.

El patache Ali, capitán Fonso. No lleva el cólera. Se
despacha á la mayor brevedad.

CUADRA.

El Sr. Samatruki necesita una.

PERLAS VIDALES.

En *El Diluvio*. Comunican aplomo, suficiencia é igno-
rancia. A seis cuartos cajon.

UN JÓVEN GRIEGO....

Desea colocacion en cualquier casa de banca. Conoce
el inglés. Tiene unas manitas de oro.

BOQUILLAS.

Se venden en la conocida tienda de Pidal, el mestizo.
Las hay de espuma de caracol y de baba de la ca-
lumnia.

EL P. PLANAS.

Este mestizo sacerdote, con motivo del cólera carlista,
retira desde hoy los artículos que destinaba al P. Pacholi
(a) Llauder. Lo que se participa al público para que no in-
terprete mal su silencio.

SÉPASE.

La viuda M. y D. Manuel Becerra participan á los mu-
chos amigos de aquella y á los pocos de éste su efectuado
enlace.

El P. Utor les administró el sacramento del matri-
monio.

ÚLTIMA HORA.

Han sido declaradas súcias
las procedencias conservadoras.

BARCELONA.—Imprenta de L. Obradors, S. Ramon, 4.